

Capítulo 336

Nos Vemos Pronto

Después de que millones de soldados bebieran la sangre de Abaddon, llegó el momento de comenzar.

Cerrando los ojos y sentándose en el suelo, se concentró en todas las nuevas conexiones que podía sentir que empezaban a formarse y comenzó a moldear cada una.

-¿Qué está haciendo...? -preguntó Yara.

"Ah, el padre no puede simplemente darles su sangre para que se transformen, como cuando se convirtieron en demonios. Para convertirse en un verdadero dragón se requiere la alteración del alma misma", explicó Gabbrielle.

"¿No será difícil? ¿Puede hacerlo?", preguntó con curiosidad.

Esta vez, Thea respondió.

Señaló a una mujer de cabello verde, que nadie había visto antes, y observaron con los ojos muy abiertos cómo milagrosamente le crecían un par de cuernos verdes en la cabeza.

—Son un poco pesados, por lo que normalmente me gusta ocultarlos... Supongo que me costará más acostumbrarme a este nuevo cuerpo —dijo Sabine con un suspiro.

"Lo siento, no creo que nos hayan presentado. ¿Eres el... de Thea?"

—Soy su espíritu guardián, Sabine. —La mujer de cabello verde se inclinó respetuosamente ante Yara, quien sonreía con ironía.

"¿Espíritu guardián? ¿Así lo llaman hoy en día?"

"¡E-Ella es solo mi espíritu guardián, nada más!" Thea sostenía a sus dos esposas inconscientes en sus brazos y casi las dejó caer cuando escuchó el tono de su abuela.

Mira, Apophis y Gabbrielle miraban a su hermana mayor con extrañeza.

Por lo general, ella actuaba de manera mucho más atrevida con las mujeres bonitas, pero ahora casi parecía tener algo de miedo.

Se preguntaron en silencio qué podría haber causado este monumental cambio de actitud.



Apophis miró a sus madres, en busca de posibles conjeturas, pero... ellas estaban indispuestas en ese momento.

Desde que Abaddon apareció con su nuevo rostro y cuerpo, permanecieron firmemente bloqueadas en su lugar, literalmente congeladas.

Incluso ahora, sus ojos estaban centrados únicamente en su figura, que estaba sentada en cruz en el suelo a unos metros de distancia.

Ni siquiera estaba seguro de que se hubieran acordado de parpadear durante todo este tiempo.

Por lo general, encontraba su comportamiento bastante embarazoso, pero en este momento, no se sentía así.

Hoy simplemente se sintió...dulce.

«Me alegro de que todos se amen tan apasionadamente», pensó.

Mientras Apophis miraba a sus padres con cariño y preocupación, la madre de Lailah, Sei, miraba la sangre que había caído sobre su cuerpo.

Como había estado encerrada allí durante tanto tiempo, Gabbrielle se acercó a ella con calma y entabló conversación con ella.

"¿Tienes curiosidad por algo?"

—¿Hm? Ah, sí... Supongo que podría decirse que sí —admitió—. Hay... una gran cantidad de poder mágico que proviene de esta sangre... ¿Siempre ha sido así de potente?

—No, esto es nuevo —admitió Gabbrielle.

Anteriormente, la sangre de Abaddon tenía un efecto simple de "una sola vez".

Si lo ingiriera alguien más débil que él, se convertiría en un híbrido de demonio o en un demonio sexual de sangre pura, si fuera humano.

Pero por más que lo bebieran después no obtendrían ningún beneficio adicional.

A menos que fueras un vampiro como Seras o Audrina, y entonces, al menos podrías disfrutar de la satisfacción de saborear una sangre única y sin comparación.

Pero ahora, eso ya no era así.

No sólo actuaría como catalizador para crear verdaderos dragones, sino que también proporcionaría aumentos continuos de fuerza a través del consumo repetido.





Siempre que fuera fresco, por supuesto.

Además, su sangre tenía el potencial de revolucionar la elaboración de pociones, la producción medicinal e incluso la potencia mágica.

Sin embargo, si alguien desagradable bebiera su sangre, su cuerpo se descompondría por completo.

El potencial de su uso, así como las desventajas de tomarlo, eran bastante grandes.

—Pero eso no es lo que realmente quieres preguntar, ¿verdad? —dijo Gabbrielle.

Sei se estremeció y miró a su nieta con sorpresa.

Fue sólo ahora que recordó las palabras que Lailah le había dicho, sobre lo dulce y pura que era Gabbrielle, además de su sorprendente madurez.

Sonriendo derrotada, dejó caer su mirada al suelo.

"Quiero hacerme cargo de esto... pero no sé si sería lo correcto para mí hacerlo. Supongo que sabes que no fui una muy buena madre para Lailah, aunque honestamente quiero hacerlo mejor... quiero cambiar...

Sé que, si tomo esto, me convertiré en algo así como un pariente de ese hombre, y por extensión podré estar cerca de ella más tiempo, pero... no quiero imponerme egoístamente sobre ella... yo... quiero que ella me quiera cerca".

En realidad, Sei no había tenido suficiente tiempo para hablar con Lailah y decirle todo lo que quería hacer de ahora en adelante.

Lo que también significaba que no sabía si su hija se opondría a tenerla cerca.

Pero basándose en la última conversación que habían tenido... pensó que tenía una idea inicial bastante buena.

Los ojos rojos de Gabbrielle miraron fijamente a su abuela, sin pestañear, durante lo que pareció un largo tiempo.

Sei no estaba segura de lo que podía estar pensando, hasta que su nieta tomó suavemente su mano con la suya.

Levantando la mano de Sei hacia su boca, Gabbrielle le hizo lamer un poco de la sangre que había caído en su nudillo.

"Cuando despiertes le preguntaremos juntas."

Sei ni siquiera pudo responder, antes de que su cuerpo comenzara a calentarse y sus párpados se volvieran pesados.



Cuando perdió la fuerza para sostenerse, lo último que vio fue a Gabbrielle extendiendo los brazos para atraparla.

Mientras tanto, Yara acariciaba amorosamente el rostro marcado por cicatrices de Asmodeo mientras observaba el mar de gente dormida siendo transformada por su hijo.

"No sé qué hemos hecho tú o yo para merecer tal bendición, querida. Pero nuestro hijo es mucho más especial de lo que jamás hubiéramos soñado".

"En efecto, lo es."

"¡!"

De repente, una voz que Yara nunca confundiría vino justo al lado de su oído.

En la forma de un espíritu etéreo, su padre Helios había aparecido.

Ya no había un agujero enorme en su pecho y sonreía cálidamente, de una manera que pocas personas habían visto jamás.

Era una vista que extrañaba más que cualquier otra cosa.

Y cuando recordó la última vez que lo vio con vida, sintió que el corazón se le encogía de dolor.

"Padre... ¿cómo lo hiciste...?"

Helios suspiró y miró el arma rota de Jadaka, que Abaddon había dejado tirada en el suelo.

"Supongo que fue un mal juicio..."

Si era honesto, su perspectiva de la situación no era tan mala.

En cuanto la extraña gema del pomo absorbió su alma fue presentado a los otros dragones verdaderos que había en el interior.

Sin duda, sus destinos eran mucho peores que el suyo, ya que habían estado dentro de esa espada durante un tiempo drásticamente largo, flotando sin ningún propósito.

Fue un auténtico milagro que todavía estuvieran cuerdos.

Yara notó que su padre ahora estaba mirando a los otros fantasmas dragones en el cielo y se dio cuenta de que había algo extraño en su presencia allí.

"¿Cómo pudo Jadaka traerlos a este mundo? Pensé que los seres divinos no podían estar aquí".



—No pueden, pero ya estamos muertos, hija. Por lo tanto, no estamos bajo la jurisdicción de Asherah, ahora somos la carga de los dioses de la muerte.

En lugar de darle dragones vivos a Jadaka, Jaldabaoth le confió estas almas fallecidas, para poder ser fácilmente trasladadas a este mundo sin problemas.

Y como estaban atados a la espada, no se dispersarían y podrían ser llamados libremente en cualquier momento.

Pero ahora que la espada de Jadaka estaba rota, los más antiguos ya habían comenzado a romperse y estaban siendo llamados a la otra vida.

Sin embargo, antes de partir, seguían vigilando a Abaddon.

Una escena como ésta... probablemente nunca volvería a recrearse.

—Él es realmente algo —murmuró Helios.

¿Estás orgulloso de tu nieto?

"Me siento... me siento mucho mejor dejando a Antares en sus manos."

Yara sintió que quizás había escuchado mal a su padre y se pellizcó para estar segura.

"Padre... ¿le pasarás el trono a Abaddon?"

"Lo haré, ¿estás celosa?"

—¡N-No! Pero no creí que algún día llegaría a ver el día en que renunciaras.

"¡Ja! No me rendí, me mataron, mi Yara. Pero está bien. Mientras descanso en el más allá, sé que tu hijo guiará a nuestro pueblo al futuro más brillante que se pueda imaginar".

Yara se quedó congelada como un ciervo ante los faros de un coche, mientras miraba fijamente al fantasma de su padre. "N-no hagas ese tipo de bromas. Abaddon puede resucitarte, lo sabes".

Desafortunadamente, el dragón dorado negó con la cabeza.

"No es necesario. Viajaré a los inframundos y encontraré a lori y a mis esposas... a las tres. Juntos... pasaremos tiempo juntos de una manera que nunca hicimos mientras estábamos vivos".

Inmediatamente las lágrimas comenzaron a caer de los ojos violetas de Yara. "¡N-no puedes! ¡Todavía te necesito, todavía tengo tantas cosas que quiero hacer contigo!" Helios sólo en raras ocasiones le decía que no a su hija, pero lamentablemente este fue uno de esos casos.

"Hija mía, mira todo lo que tienes aquí."





Helios señaló a las tres personas que dormían en su regazo: su marido Asmodeo y sus dos nuevas hijas adoptivas: Malenia y Kanami.

Sus nietos también estaban a su alrededor, ya sea atendiendo a sus cónyuges o intentando sacar a sus madres de sus trances inducidos por Abaddon.

"No puedes seguirnos por este camino, y ya hace tiempo que has pasado la edad en la que me necesitas".

"¡E-Eso no es verdad! Yo-"

"Es verdad y está bien. Significa que he cumplido con mi deber como padre, con o sin tu madre a mi lado. Sé fuerte y date cuenta de que el hecho de que estemos separados no significa que nunca nos volverás a ver.

"Sólo sigue a tu hijo y estoy seguro de que algún día nos encontraremos en sus viajes. Después de todo, esta guerra suya lo llevará a muchos lugares".

Helios siempre fue un padre cariñoso, pero nunca le había hablado a su hija con tanta compasión y amabilidad como ahora.

Eso hizo que sus palabras fueran mucho más impactantes, y esta despedida mucho más amarga.

Yara apenas pudo contener las lágrimas y asintió en silencio, como muestra de aceptación.

Helios sintió que su corazón se llenaba de orgullo y colocó su mano sobre la cabeza de su hija, tal como cuando era una niña.

Y aunque era intangible, ella podía jurar que sintió el calor de su mano una vez más.

"Te veré de nuevo, hija. Recuerda siempre que tu familia te ama, arriba y abajo".

Yara vio a su padre desaparecer ante sus propios ojos y el corazón se le encogió en el pecho. "¡Os volveré a ver a todos, lo prometo...!"

Antes de que Helios se disipara, miró hacia atrás y vio a su nieto meditando a unos cuantos metros de distancia.

"Díle al niño y a su familia que yo también los amaba... y que también estoy triste porque nunca pudimos tener ese duelo".

Cuando lo último de su cuerpo comenzó a desvanecerse, ella escuchó su voz siendo arrastrada por el viento por última vez.

"Y... no olvides decirle que no podría haber pedido un sucesor más digno".



Sorprendentemente, Yara se encontró sonriendo ante las palabras de elogio de su padre.

Pero esa sonrisa rápidamente se mezcló con lágrimas, era difícil saber exactamente lo que estaba sintiendo en ese momento.

¿Tristeza porque su padre y su hermano habían muerto?

¿O alegría porque habían sobrevivido?

Todo fue increíblemente complicado.

Sintió una mano cálida en su hombro y miró hacia atrás para encontrar al anciano Hajun parado detrás de ella, también con lágrimas en su rostro.

Tiamat también estaba llorando cerca, lamentando la pérdida del hombre al que había respetado y bajo el cual había servido durante tanto tiempo.

En una exhibición de brillantez cegadora, Yara les sonrió afectuosamente a ambos, mientras sus propias lágrimas continuaban cayendo.

"¿Por qué se ven tan tristes? Ya nos volveremos a ver".

* * *

Abaddon no estaba seguro de cuánto tiempo tomaría moldear las almas de más de treinta millones de personas, pero casi cuarenta minutos después, finalmente terminó.

Dejando escapar un suspiro, abrió sus extraños ojos e inmediatamente se rió de lo que encontró esperándolo.

Mirándolo fijamente en el espacio entre sus piernas cruzadas había un solo ojo negro en un charco de sombras.

"Bueno, ¿Cómo lo veis? Me preguntaba cuándo volvería a ver a alguno de vosotros".

